

# EDITORIAL

## Ecopsicosofía y Ética de la Relacionalidad

### Resumen

La unidad entre ecopsicosofía, como horizonte de lectura de la realidad, y ética de la relacionalidad permite comprender que conexiones y relaciones son dos principios fundamentales en la comprensión de la vida y las acciones que de ello se desprenden en función del comportamiento individual y social frente al desarrollo humano y la evolución de la naturaleza. El presente escrito tiene por objeto considerar la conexión y las relaciones como un insumo básico y necesario para la autorregulación del compartimiento individual y social con el fin de articular la relación consigo mismo, con los demás y con la naturaleza a fin de mantener equilibrio, armonía y paz como condición necesaria para interactuar de forma consciente y responsable.

*Palabras clave:* ecopsicosofía, ética relacional, conexión, sabiduría, responsabilidad.

La ecopsicosofía, como horizonte de pensamiento transdisciplinario y comprensión de la realidad, emerge de la búsqueda de sentido de unidad e interconexión con la realidad frente a las crisis sociales y culturales en las que está viviendo la civilización actual en donde predominan la fragmentación y la división de las acciones, siendo despojadas de su sentido de conexión; al tener en cuenta los conceptos *oikos*, *psychē* y *sophia*, como pilares básicos para la construcción de un horizonte de comprensión de la realidad, es necesario entender que toda actividad humana tiene sentido, si se entiende en relación con los demás.

En primer momento esta relación hace referencia a la conexión, en donde vida e identidad se definen desde la trama de relaciones consigo mismo, con los demás y con la naturaleza como escenario apropiado para la realización de acciones de los individuos en contacto con la naturaleza; para la ecopsicosofía la matriz de relación se da con el ambiente, el *oikos* (casa) en donde se habita, se comparte con los demás, se tiene la posibilidad de crear y cooperar; la *psychē* (alma), esencia del ser capaz de comunicarse y la *sophia* (sabiduría) como el arte propio de los seres humanos encargados de mantener el equilibrio de las relaciones, de manera consciente, con otros seres, la sociedad y el entorno con sabiduría y sentido común; en esta experiencia de relación con los otros, en donde se alcanza realización y satisfacción de las necesidades, se da la posibilidad de sentir el cumplimiento de la propia finalidad.

Tanto la ecopsicosofía como la ética de la relacionalidad se ocupan de cultivar el bienestar y el desarrollo de la vida de los seres que habitan en el cosmos en donde el sentido y el valor del ser se reconoce y se valora a partir del sentido de solidaridad y la ayuda mutua, entendiendo que se existe para sí mismo sin olvidar que esa existencia individual tiene mayor sentido si se comparte y se vive en permanente relación con los otros, siendo esta la forma de ser y estar en el mundo.

Un segundo momento clave, en el encuentro con los otros, es el de saber que está dado en la superación del individualismo y la fragmentación; la ecopsicosofía como la ética de las relaciones buscan superar la visión antropocéntrica y cartesiana del sujeto autónomo y separado. Precisamente, la autonomía, como capacidad organizativa y decisoria en las personas no indica independencia absoluta y total, sino más bien conectividad y solidaridad en el sentido que siempre estamos necesitados del apoyo y la ayuda de los demás, de una ayuda que es mutua y corresponsable entre unos y otros dentro de un espacio (casa) o escenario de acción que, para la humanidad, es el cosmos.

En la ética de la relacionalidad se rechaza el énfasis moderno en el individuo atomizado y se propone la persona relacional como base de la ética y de toda la actividad que el ser humano puede desplegar en su quehacer cotidiano; este sentido de relacionalidad implica interdependencia y la conexión exige respeto, tolerancia y consideración de los límites que separan a los individuos de los demás.

El cuidado de sí, es de gran importancia y trascendencia en la dinámica de establecer relaciones, por lo que, si se aprende a cuidar de uno mismo es posible frecuentar el cuidado y el respeto hacia los otros y la naturaleza en donde se habita; no se puede dar de lo que no se tiene, tampoco de lo que no se conoce; la adquisición y apropiación de este conocimiento no es un acto egoísta, sino más bien un ejercicio espiritual que prepara al sujeto para la responsabilidad social y política a través de prácticas individuales y sociales que se caracterizan por un gesto ascético y generoso de la vida; saber y construir buenas y sanas relaciones es un arte que implica aprendizaje, práctica y perseverancia.

Aprender a vivir bien implica el cultivo de buenas relaciones con los demás y con el entorno en el que se habita; para la ecopsicosofía, este ejercicio es una manera de asumir la vida con responsabilidad y con conciencia de relación y conexión, lo que en la vida práctica se traduce en una alternativa ética y política para el cuidado de quien habita la casa común y aprende a comportarse y a construir la ciudadanía terrenal.

En conclusión, la ética de la relacionalidad propone un marco ético y ontológico que valida la propuesta de la ecopsicosofía, en la medida en que afirmar que el equilibrio interior y la sabiduría (psicosofía) solo son posibles de alcanzar y comprenderse a través de las relaciones vitales cuyo escenario de realización es la casa común (*oikos*).

**Pbro. Ph.D. Emilio Acosta Díaz**  
Director. Boletín CEHUMA